

PETRÓLEO

ÓRGANO DEL SINDICATO GENERAL DE
TRABAJADORES DEL PETRÓLEO (U.G.T.)

PETROLEO, al salir, dedica su primer saludo emocionado y antifascista a los heroicos combatientes de la libertad. A los que con su sacrificio están forjando una España próspera y feliz

Año I

Valencia, Marzo de 1937

Número 1

NUESTRA CONSIGNA:

Por encima de todo: Ganar la guerra!

EDITORIAL

Firmes en el camino de la Unidad

La caída de Málaga planteó a los Sindicatos, a los partidos políticos, a todas las capas de la pequeña burguesía, a todo cuanto de sano y progresivo contiene nuestro pueblo, el problema de que la guerra sólo puede ser ganada modificando fundamentalmente los procedimientos de lucha, liquidando esa serie de profundos errores que sólo han servido para facilitar extraordinariamente el camino de la bestia sangrienta del fascismo y dotando a las Organizaciones del principio de responsabilidad adecuado para apreciar justamente el carácter de la lucha que se desarrolla en nuestro suelo.

Nosotros entendemos honradamente que es de una gravedad indisoluble jugar con las palabras, pero muy particularmente cuando estas palabras se funden a los hechos y cobran movimiento. Esta posición está claramente determinada por la incomprensión del carácter de nuestra guerra y por el papel que el proletariado juega en ella, como clase dirigente.

Málaga es una lección. Nos ha demostrado plenamente que todo juego de socialización; que todo ensayo prematuro se derrumba violentamente ante la invasión del fascismo internacional. Nos ha demostrado que lo fundamental es ganar la guerra. Y sobre todas las cosas, esto: ganarla pronto.

Es necesario que nos demos perfecta cuenta de que luchamos por la integridad de nuestro territorio. Que nuestro frente de lucha recoge las capas de la pequeña burguesía que están dispuestas a empuñar el fusil contra el invasor. Que nuestra lucha no es una lucha por el socialismo, ni por el comunismo libertario, sino que es la lucha por una República democrática especial, sin terratenientes, sin grandes capitalistas. Una República donde el crédito y la finanza estén en manos del Gobierno, donde las grandes empresas estén en poder del Estado y controladas por los trabajadores.

Conviene también resaltar que sin una ayuda práctica y eficaz el Gobierno no se puede ganar la guerra. Un solo mando y una sola dirección. Ese es el camino de la victoria.

Nuestro Sindicato puede realizar un formidable servicio si todo se dedica a la gran tarea de ganar la guerra. Si llegamos a la comprensión de que por encima de todo, la guerra. Por encima de nuestras discrepancias, la necesidad de machacar, de pulverizar al peor enemigo del progreso, de la cultura y del bienestar: el fascismo.

En este sentido, nuestra organización, todos y cada uno de nuestros afiliados, deben trabajar. La guerra debe ocupar preferentemente el centro de nuestras inquietudes y de nuestra actividad antifascista. Todo vendrá abajo con estrépito si el fascismo triunfa. Para conseguir un mañana mejor, conviene que la guerra termine con el triunfo del proletariado y de todas las capas avanzadas y progresivas de nuestra España. Y nunca de otro modo.

De todos los acuerdos tomados por nuestro Comité Nacional, conviene destacar estos dos: unidad de acción con nuestros camaradas de la F. N. I. P. (C. N. T.) y la agitación y propaganda que tienda a elevar el nivel político de los trabajadores de Petróleos.

El primer acuerdo debe operar sobre esta plataforma de lucha: por y para la guerra. Ayuda firme al Gobierno del Frente Popular, donde todas las fuerzas de lucha tienen su expresión política.

El segundo acuerdo, preparar políticamente a nuestros camaradas para que comprendan el contenido que tiene nuestra guerra y puedan ser útiles en ella para alcanzar la victoria.

Nosotros, S. G. T. P. (U. G. T.), gritamos fuerte: Queremos el frente único en Petróleos, para ofrecer a nuestro Gobierno el ejemplo de nuestra unidad al servicio del antifascismo. Y gritamos también: queremos la agitación y propaganda para decir que NUESTRO SINDICATO ES EL MEJOR. Lo mejor está —para nosotros— en comprender la unidad. En conseguir la unidad y en defenderla por encima de todo. Porque sólo a través de la unidad podremos ganar la guerra.

Málaga es una gran lección que nosotros recogemos en todo su alcance y en toda su gravedad. Málaga nos enseña que de nada sirve construir sobre arena. Primero, afianzar la victoria sobre el fascismo. Después... el pueblo tendrá la palabra.

Camaradas trabajadores de Petróleos: Para ganar la guerra, firmes en el camino de la unidad, y confianza, mucha confianza en nuestro Gobierno, que será, si nosotros queremos, el Gobierno de la victoria.

VENTANAL Enseñanzas de nuestra histórica reunión conjunta de Valencia

Por Luís Nistal

Tenemos una preocupación. Esta: Liquidar al fascismo. Y no sólo se liquida al fascismo físicamente—en el hombre concreto—. También se liquida políticamente en la mentalidad. Queremos decir: limpiando con jabón y estropajo cerebros que llevan rótulos, etiquetas del antifascismo, pero que por su funcionamiento, por sus malos pasos, son—justamente—lo contrario de lo que dicen.

Sabemos de ciertos antiguos jefes que se llenan la boca de decir «los nuestros», refiriéndose a los que heroicamente luchan contra el fascismo por una España fuerte y feliz. Estos antiguos jefes tienen un cartel que dice «Antifascismo»; tienen, además, un carnet sindical, pero un cerebro sucio de indisciplina. Y estar sucio de indisciplina, es, en lenguaje proletario, estar en condiciones de hacer un servicio en contra de «los nuestros».

Disciplina es, sin más ringorringos, hacer lo que la Organización acuerde.

Concretamente: ha acordado, empujada por un elemental sentido de la solidaridad de clase, ofrecer por cada afiliado un día de haber para aquellos que en los puestos de mayor peligro, defienden la causa, no sólo de España popular, sino de toda la humanidad progresiva y avanzada.

Tenemos noticias que algunos antifascistas «recién hechos», cometen este doble delito: hacer su santa voluntad ciscándose en el concepto de la disciplina y no sentirse orgullosos ofreciendo ese pequeño sacrificio (?) a los que tan generosamente dan su sangre—su última gota de sangre—luchando por el gran destino de nuestra España.

Y seamos justos. Estamos en presencia de cerebros que piden a grito pelado la intervención del jabón y del estropajo, o también puede suceder que tengamos con nosotros elementos que, lo menos, lo menos que necesitan, es que se los barra de nuestras filas, por carecer del más diminuto punto de coincidencia antifascista con nosotros.

El fascismo no es sólo vanguardia de choque en las trincheras, no es sólo «quinta columna» en las retaguardias de las zonas liberadas de la España leal. Fascismo es indisciplina en el seno de las organizaciones.

En el mes de Enero, las Organizaciones obreras de Petróleos que recogen la totalidad de los trabajadores de esta industria, reunieron en Valencia a sus representaciones nacionales. No tuvieron tales Asambleas el carácter político o sindical que es, generalmente, el que orienta esta clase de deliberaciones. Los temas más salientes de sus órdenes del día daban la tónica, señalaban la ruta, establecían lo que era primordial preocupación de los trabajadores, recogiendo su afán. Se trataba de estudiar fórmulas y adoptar resoluciones que nos trajeran una mayor eficacia, un mejor resultado en la organización de la Empresa y del trabajo mismo.

No hubiera resultado nada práctico, no se hubiera podido recoger nada positivo ni aprovechable al final de las reuniones y sólo el hecho patentizado de esta primordial preocupación en un afán de capacitación, de superación de lo que fué hasta ahora función inmediata y limitada de los trabajadores, tendría por sí la virtud de obligar a considerar con respeto estas Asambleas, exponentes de elevación moral y material de la única clase del presente, la clase trabajadora.

Pero aún consideramos este hecho como digno de señalar por su importancia y significación, el fin que nos guía, la idea que nos induce a estas reflexiones no es el valor en sí de tales hechos, sino de otros que también han tenido expresión y expresión práctica en las propias deliberaciones. La unidad, la coincidencia en el examen de los problemas, la unidad y la coincidencia en las soluciones propuestas por las representaciones de ambas fracciones sindicales. Este es el hecho y esta

la realidad contra la que poco podrán o poco podrían si lo intentaran, interesados particularistas. Es un hecho más fuerte que cualquier otro afán y como tal se impone a través, mezclado, envolviendo el tema de cada hora.

Expresión material de este hecho es la de que, reunidos por separado, independientemente, los dos Comités nacionales y elaboradas sus conclusiones a través de programas de trabajo distintos, la coincidencia era perfecta en lo fundamental y así fué posible que al ponerse en contacto las dos fracciones, las opiniones, los razonamientos se entrecruzaran, surgieran de un sector y otro en forma tal que en ocasiones no habrían sido fáciles a un observador externo advertir la presencia de una reunión conjunta de dos organismos distintos, antes con marcadas posiciones discrepantes.

Este es a juicio nuestro el valor más positivo, el más esperanzador del resultado de estos comicios. El acierto o el error de los acuerdos, el fracaso o el éxito en la práctica son uno y otros siempre corregibles, rectificables sobre la marcha.

Señalada la necesidad de unidad de acción, de colaboración leal, una vez puesta en práctica por corriente sentida en todas las dimensiones difícilmente ha de romperse y si todos ponemos en la defensa de esta unidad el pabellón de la mejor defensa de los propios intereses que no pueden ser otros que la causa común de los trabajadores, esta concordia, este mutuo acuerdo se irá fortificando, irá creciendo hasta dejar de constituir en absoluto problema para las clases organizadas.

Valencia, Marzo 1937.

El que traiciona el espíritu unitario de la reunión conjunta de Valencia, es un enemigo de nuestros intereses, un agente del fascismo en las filas de la clasetrabajadora

nes; es desprecio al sentido de la solidaridad; es, muchas veces, incomprensión de lo que por fuera de nosotros discurre.

En una palabra: subjetivamente se puede ser rabioso antifascista, y objetivamente, estar colocado al otro lado de la ba-

rricadas. Y con esto tenemos que acabar, con la indisciplina, con el «hago lo que me sale de las narices», porque, mírese por donde se quiera, es obra netamente antipopular y antiprogresiva.

Ayuntamiento de Madrid

Dos palabras para justificarnos

Han pasado unos cuantos días desde que finalizaron las tareas de nuestro Comité Nacional. Pero no en número suficiente para que el contenido de la mayoría de los acuerdos tomados en esa sesión plenaria, hayan perdido su sello de actualidad. Es natural, que nuestro deseo —concordante con el deseo de la mayoría militante— hubiese encontrado su expresión más adecuada en la rapidez de su publicación, esto es: en una más rápida popularización del contenido de todo lo acordado por nuestro Comité Nacional.

Este, efectivamente, ha sido el deseo de todos nosotros: acción rápida. Y no solamente para llevarlos a la práctica, sino que también, como necesidad previa, llevarlo al conocimiento de todos nuestros camaradas, para que de ese modo la base de nuestra Organización tomase —como es lógico— una parte activa en todos aquellos problemas que la guerra plantea a nuestro Sindicato en particular y a todo el proletariado en general.

Que comprenda por qué se toma un determinado acuerdo y por qué —consecuentemente— este acuerdo, en tanto que trabajadores disciplinados, debemos defenderlo firmemente.

Repetimos. Nuestro deseo, el deseo de los que hacen «Petróleo», hubiese sido publicar, precisamente, todos estos acuerdos de nuestro C. N. a través de otro acuerdo fundamental: a través de nuestro periódico. Pero quede bien sentado que esta «anormalidad» sólo es atribuible a las condiciones de guerra que nos envuelve. A toda una serie de factores con fuerza suficiente para truncar en parte nuestras más legítimas aspiraciones.

Hemos salvado algunos obstáculos para establecer contacto con nuestros camaradas y con todos los trabajadores de la Campsa. Pero ya estamos situados concretamente en el terreno de la lucha. Ya está en la calle «Petróleo» para orientar a los trabajadores petrolíferos en estos críticos momentos en que la España popular lucha por su libertad y por su independencia. Ya está «Petróleo» en la calle para servir de vehículo de expresión de la voluntad del trabajador de la Campsa.

Y ya está con él, la ilusión, el deseo de nuestro Comité Nacional.

Es por ello, que a pesar de los días que han transcurrido desde que terminó nuestro Comité Nacional, nosotros recogemos en nuestro primer número de «Petróleo» el espíritu de aquella importante reunión, y justificamos el retraso de nuestro periódico que obedece a todo, menos a que nosotros «tengamos la culpa».

Nota de acuerdos adoptados por el Comité Nacional del Sindicato General de Trabajadores del Petróleo, en sus sesiones celebradas en Valencia los días 17 al 24 de enero 1937

ORGANIZACION SINDICAL

Crear Federaciones de Industria, de momento, en las Zonas que lo soliciten y lo hagan previa presentación de sus Estatutos para examen y aprobación de la Comisión Ejecutiva.

Encomendar a la Comisión Ejecutiva redacte unos nuevos Estatutos generales para nuestro Sindicato.

Determinar concretamente la personalidad de trabajador de Petróleo, para que, con los nuevos Estatutos, se exprese, sin posibilidad de confusión, el derecho a pertenecer a nuestro Sindicato.

Señalar Valencia como punto de residencia de la Comisión Ejecutiva, en tanto sigue residiendo en dicha localidad la Central de la CAMPSA.

La Comisión Ejecutiva, según resultado de la votación, quedó constituida por los compañeros siguientes:

Luis Nistal, Secretario general.
Simón Otaola, Secretario segundo.
Francisco Labarga, Tesorero.
Miguel Corrochano, Contador.
Daniel Anguiano, Vocal.
Villar, Vocal.

Señalar a uno de los miembros de la Comisión Ejecutiva para que tenga su residencia habitual en Madrid, a fin de no perder contacto con este personal y servir de enlace con la Ejecutiva.

RELACIONES CON LA C. N. T.

Para las relaciones sindicales con el Organismo nacional de la Federación C. N. T., se constituirá una Comisión de enlace compuesta de dos compañeros de nuestra Comisión Ejecutiva y otros dos del Comité de la Federación de C. N. T.

NORMAS PARA INGRESO EN CAMPSA.

En principio, y salvo las mejoras que pueda acordar el Consejo Obrero Nacional, se establecen los siguientes órdenes de elección para ingreso en CAMPSA.

- 1.º Excedentes.
- 2.º Ex-petrólieros.
- 3.º Familiares directos del personal de CAMPSA.
- 4.º Demanda de personal a las Organizaciones obreras de la profesión correspondiente, estableciendo turno para que, a medida de cada necesidad, y cualquiera que sea la especialidad requerida, se formulen las peticiones a las Entidades de U. G. T. y C. N. T. alternativamente.

TRASLADOS EN COMISION DE SERVICIO.

Los que se efectúen por el concepto expresado, tendrán duración máxima de 60 días, transcurridos los cuales, decidirá el Consejo Obrero Nacional si el compañero o los compañeros han de continuar prestando servicios por el mencionado concepto, o si se requiere nombramiento definitivo de personal.

Las dietas a percibir serán las acordadas por el Comité Nacional de Control ya notificadas.

La Zona 10.ª está obligada a disponer el traslado a Valencia en comisión de servicio de siete compañeros para incorporar a Factoría, y otro en el mismo concepto para Cartagena.

Se sacará a concurso entre el personal administrativo de CAMPSA de una plaza en Almería, para atender circunstancialmente en comisión de servicio.

Los compañeros desplazados de su residencia en comisión de servicio e imposibilitados de reincorporarse a sus destinos en el punto

de origen por estar éste en territorio ocupado por el enemigo, se incluirán provisionalmente a las plantillas de la localidad donde trabajan actualmente y dejarán de percibir dietas por desplazamiento.

PERSONAL EVACUADO

Los compañeros y compañeras voluntariamente evacuados por tener derecho a serlo, no percibirán el subsidio establecido, pero estarán en el deber de incorporarse al trabajo en la localidad de evacuación si fuesen requeridos para ello, y en caso de negativa, se dispondrá su traslado a la residencia de origen.

SALARIOS Y SUELDOS

El Consejo Obrero Nacional estudia e implantará los tipos de salarios y haberes que equivalentemente proceden, y lo hará con caracteres de generalidad.

ASISTENCIA FACULTATIVA

Se concederá asistencia facultativa médico-farmacéutica a los familiares del personal de CAMPSA evacuado, y se hará del modo siguiente:

Por la propia organización facultativa que tenga CAMPSA para el personal de la localidad de residencia de las familias evacuadas, en tanto éstas estén domiciliadas en dichas localidades.

Cuando la familia evacuada resida en localidades en que CAMPSA no tenga Dependencias, se abonarán las facturas de médico y botica, pero es obligado que estos documentos sean garantizados por las Organizaciones o Centros obreros de U. G. T. y C. N. T. de la localidad.

Se activarán los trámites para que todo el personal obrero en igualdad de deberes y derechos al administrativo sea incorporado a las asociaciones médico-farmacéuticas de CAMPSA.

CAJA DE AHORROS

El Consejo Obrero Nacional estudiará la forma y el momento para que los asociados a la Caja de Ahorros puedan disponer de sus fondos, a resultados del expediente de impuesto de utilidades, cuya responsabilidad económica pertenece a CAMPSA.

RECLAMACIONES OBRERAS

En consideración a estar suspendido de empleo todo el personal de CAMPSA por disposición de Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, y ser procedente que los nuevos ingresos de personal necesario se hagan con carácter provisional solamente, debe anularse el definitivo hecho a favor del compañero Julio Atienza para que pase a ser considerado como eventual, en tanto siga vigente la referida disposición.

Se encomienda al Consejo Obrero Nacional proponga el ingreso en CAMPSA como eventual, de la compañera Doña Valero, excedente a quien el Comité Directivo acordó en principio conceder dicho ingreso.

No procede acceder a la demanda de Almería para que se remunere con aumentos extras los servicios que han venido prestando y prestan los responsables de Departamento y Dependencias, ya que el acuerdo del Comité Nacional anterior, que ahora se ratifica, impuso que estos cargos de responsabilidad sindical y de trabajo no modificaban ni la categoría principal en plantillas, ni los haberes, ni las normas de ascenso.

Se ratificó el acuerdo del Comité Nacional anterior respecto a indemnizaciones por represalia en octubre de 1934, a saber:

Ninguna indemnización cuando el despedido comprendió menos de 39 días de jornal.

Indemnización de seis meses o su equivalencia en semanas de jornal cuando el despedido fué superior a dichos períodos.

Indemnización de jornales o haberes totales cuando el tiempo de despedido fué superior a 39 días de jornal, e inferior a seis meses.

Indemnización por el valor total de las diferencias de salarios, cualquiera que hubiese sido el tiempo de duración de estas diferencias.

INCOMPATIBILIDADES

Se acordó en principio la existencia de incompatibilidad para quienes tengan otros puestos de trabajo retribuidos simultáneos con CAMPSA, y también para compañeros ju-

bilados en otras Empresas. La determinación concreta de la incompatibilidad en los dos casos, será objeto de resolución definitiva por el Consejo Obrero Nacional.

MILITARIZACION

Se solicitará del Gobierno, si la orden comunicada en 31 de diciembre de 1936 («Gaceta» de 1.º de enero de 1937) incluyó al personal de CAMPSA residente en las localidades que se citan entre los trabajadores militarizados para que se puntualice. Caso afirmativo, cuál es el deber y responsabilidad profesional y la personalidad y facultades que se otorgan para que los compañeros militarizados puedan efectuar sus funciones con la plenitud de respecto para su personalidad en el trabajo.

Se solicitará del Ministerio de Hacienda, autorización para dar de baja definitiva en las plantillas del personal, sin esperar a la depuración acordada por Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, a quienes nuestras Comisiones Depuradoras acuerden separar de CAMPSA por su probada condición de adictos o colaboradores con el fascismo.

Se reclamará de todas las Zonas, hacer actuar sin demora a sus Comisiones Depuradoras, las que someterán a examen a todo el personal, incluso al excedente y al que constituye la propia Comisión, y para esto último todos sus miembros, menos el que sea objeto de examen, analizarán su personalidad social o política.

A partir del mes próximo, o sea febrero, dejarán de abonarse haberes o jornales, a todos aquellos que por decisión de las Organizaciones o sus representantes autorizados, quedaron eliminados del trabajo por su supuesta condición de fascistas o colaboradores con el fascismo.

Se publicará una circular con los nombres de los trabajadores eliminados del servicio, para facilitar las informaciones o poder completarlas.

La Zona 10.ª informará sobre la personalidad de los funcionarios Gayaso y Lafuente, y lo hará a la Zona 8.ª.

Será requerido el compañero Blanch para que, de modo permanente, se reintegre a su residencia en Madrid, y, caso de no atender al requerimiento, será expulsado de la Organización y eliminado de las plantillas de CAMPSA. Si el requerimiento fuese atendido, el Comité de la Zona 10.ª revisará este caso para resolver lo que crea procedente.

Serán expulsados de nuestro Sindicato y acusarán baja en CAMPSA, los compañeros que, en localidades sitiadas donde la permanencia y cumplimiento del deber proletario es más acusada e inexcusable, abandonen la localidad sin autorización de los Comités de Zona, o sin expresa función de servicio.

Se harán investigaciones para determinar las actuaciones de responsabilidad que correspondan a los funcionarios que, con anterioridad al movimiento fascista, colaboraron en los abastecimientos excesivos de gasolina, principalmente de nuestros centros de distribución en poder de los facciosos, o que se suponía serían por ellos dominados. Concreta-

das las responsabilidades y los funcionarios que incurrieron en éstos serán eliminados de CAMPSA.

ABASTECIMIENTO Y DISTRIBUCION

Se adoptarán normas orgánicas para que el consumo de gasolina esté debidamente controlado, a fin de que ni se malgaste el producto y se evite su falta en los frentes de lucha.

Se recogerán las notas del personal de Aprovisionamiento Central que entregaba al Director para advertirle del peligro de quedar desabastecida la Factoría de Valencia y la necesidad de activar las compras y remesas de origen, a fin de puntualizar las responsabilidades a que hubiere lugar y exigir las.

Se revisarán los consumos de gasolina que se han hecho para puntualizar los abusos con que se incurrido, en evitación de estas malidades y para señalar los casos de responsabilidad.

PROPAGANDA

De momento se publicará quincenalmente un periódico, órgano de nuestro Sindicato. Cada Zona querrá, por lo menos, un número ejemplares igual al de sus afiliados con abono de su importe a la Comisión Ejecutiva, y de cuyos impuestos podrá rescarse la Zona del mismo que estimó más conveniente.

DISTINTIVO

Se estudiará la creación de un distintivo para la profesión de petróleo. El compañero Hernández Pacios, queda encargado de presentar proyectos a examen de la Comisión Ejecutiva.

VARIOS

Las proposiciones de Almería sobre bidones, gasolina a granel, y para nueva instalación, eventuales y temporeros, servicio militar, lonarios de tickets de Comité de transporte, aparatos motores, tonos en Agencia de Almería, y pelizos para el personal de Tranportes, enfermedad del hijo de un camarada en Zurgena y auxilio en la Agencia de Jaén, pasará a resolución del Consejo Obrero Nacional.

La Agencia de Almería no cesará haciendo entrega de gasolina a cuenta de las liquidaciones pendientes que se procederá al cobro de las pts. 27.000, valor de los sumos ya realizados al antiguo transportista y para las minas de su propiedad.

Se someterá a las reuniones de juntas de los Comités Nacionales un saludo a Rusia y una propuesta de suscripción entre el personal de Petróleo para contribuir al mismo como solidaridad, de un nuevo que en sustitución del KOMMUNISTEN.

El Consejo Obrero Nacional estudiará la conveniencia o no de vender, en estas circunstancias, las ventas por Mayoristas y Detallistas de aceites lubricantes, principalmente los de aplicación para automóviles, ya que, en general, conmutación de marcas especiales para expandir los de tipo Monopolio adulterados en buen número de casos.

GUION

Pedimos mando único para ganar la guerra.

Pedimos esto, porque representa una de las premisas más fundamentales para obtener la victoria.

La experiencia enseña que cuando mandan muchos, no obedece. Porque nadie sabe quién es el que tiene facultad para mandar: si éste, que invoca su «responsabilidad», o aquél, que tiene mala ley para decir: ¡Hay que hacer esto!

CAMPSA necesita también el mando único, la unidad de movimiento, por estas dos razones: para dar ejemplo de sentido de responsabilidad proletaria, y para ayudar a ganar la guerra.

...CAMPSA juega un papel de primer orden en la lucha por la independencia de nuestra España.

Después del alzamiento militar-fascista, se han cuajado las organizaciones de teóricos—y de los que no son teóricos—de la revolución.

Por todos los rincones aparecen dirigentes último modo que nos ofrecen, como toda garantía de triunfo, su cabeza apodada de sarampión revolucionario.

No estaría de más que se tomase alguna medida práctica para distinguir a estos nuevos camaradas, de aquellos otros que conocen de la grandeza de la lucha clandestina, de las amarguras de una labor callada, erizada de inconvenientes y de la lealtad de los buenos camaradas—de los CAMARADAS—encontrados en la lucha contra la burguesía.

Por ejemplo: darles un carnet provisional. Y, desde luego, no colgarlos en puestos responsables.

Alianza Nacional de Petróleos

POR OTAOLA

De todos aquellos acuerdos tomados conjuntamente por la F. N. I. P. (C. N. T.) y por el S. G. T. P. (U. G. T.), destaca por su importancia y por su rango de actualidad, aquel que se refiere a la creación de un Comité de enlace permanente entre las dos Organizaciones proletarias de Petróleos.

No es necesario señalar el alcance que tiene este acuerdo. Los trabajadores tienen una rica experiencia de su propio movimiento de clase, y ha penetrado profundamente en su conciencia la idea de que sólo el reforzamiento de la unidad, puede ser la garantía de su triunfo.

La lucha que actualmente se desarrolla en España contra la invasión del fascismo internacional apoyado por unos militares traidores a su patria, ha planteado, más crudamente que nunca, a todas las fuerzas progresivas, el problema de la unidad de pensamiento y de acción: el de la existencia de un frente popular antifascista fuerte.

Nuestra patria corre el peligro de ser despedazada, y todos los que quieren a su patria, se disponen a luchar por el mantenimiento de su unidad y de su independencia territorial.

En esta dramática Guerra Nacional el proletariado asume el papel de destacamento de choque, de dirigente. Y tiene que cuidar como a las niñas de sus ojos, de la unidad del movimiento antifascista, recogiendo en un mismo deseo a todas las fuerzas que no quieren la catástrofe de una regresión histórica.

Si los trabajadores de Petróleos quieren un puesto de honor en la lucha por la independencia de nuestra querida España, han de convertirse seriamente en verdaderos campeones de la unidad y de la disciplina.

Conseguir esto, no es ni mucho menos, conseguir algo del otro mundo. Las reuniones conjuntas de las Organizaciones Sindicales de Petróleos, recientemente ha expresado la voluntad de unirnos contra el enemigo de todos: el fascismo. Y se ha dicho: Queremos honradamente la unidad. Queremos terminar con esta situación que no favorece ni a los intereses de la clase trabajadora, ni tampoco a todas las fuerzas que están contra los fautores de la guerra, contra los enemigos del

progreso y de la cultura. De ahí ha partido—precisamente—la idea de constituir un Comité de enlace entre miembros de la Comisión Ejecutiva de nuestro Sindicato y miembros del Comité Nacional de la Federación. En parte, este acuerdo expresa el sentimiento de nuestros camaradas. Quieren la unión por encima de discrepancias ideológicas. Y quieren concretamente la unión, para que en la guerra, Petróleos ofrezca el ejemplo de su conducta proletaria.

Hemos dado un buen paso, pero no es suficiente. No ha de bastarnos con que las cabezas visibles se entiendan, sino que debemos luchar incansablemente para que los trabajadores, todos los trabajadores, se confundan en un fuerte abrazo y que represente este abrazo la expresión orgánica de la Unidad, del frente único.

El Comité de enlace, acordado por las dos representaciones Sindicales, no ha de ser una cosa formularia. Tiene que estar fundido al proceso vivo de la lucha y realizar una misión concreta y definida. Si queremos que este Comité de enlace no sea un pequeño organismo acartonado, y hueco, tiene que luchar para crear las condiciones necesarias sobre las que pueda levantarse una unidad petrolífera fuerte, con ganas de vivir. Esto es: una Alianza Nacional de Petróleos.

A marchas forzadas tiene que realizarse esta consigna. El primer contacto que tengan las dos Organizaciones a través del Comité de enlace, debe ser el contacto de la honradez sindical, el contacto entre dos fuerzas que tienen un mismo deseo, una misma voluntad, una misma preocupación.

Los trabajadores de Petróleos si las camaradas responsables tienen la magnífica oportunidad de aprovechar el Comité de enlace, para, con su entusiasmo, transformarlo en algo más amplio y más prometedor.bles que representaron en la gran reunión conjunta a toda la masa de trabajadores del Petróleo son fieles a su palabra, tiene en presencia una magnífica perspectiva para demostrar, en los hechos, que quieren la unidad, porque la unidad representa la lucha consciente y organizada contra la reacción y el fascismo, y porque, además, es camino de victoria.

Hoy no debe existir más que un pensamiento, una preocupación, una actividad: La guerra.

El porvenir de España depende de la guerra. Entre la posibilidad de ganarla o perderla, está la posibilidad de ser o no ser.

Espionaje

Retaguardia limpia

Dijo Lenin de la burguesía española que era de las más torpes y desarrapadas del mundo. Su formación, todavía feudal, le impedía, como a la de otros países, contener las conquistas del proletariado mediante concesiones voluntarias aparentemente, pero obligadas en el fondo. Este choque entre el atraso burgués y la conciencia cada día mas despierta del pueblo situaba a nuestro país en el primer plano revolucionario.

Fracasados todos los procedimientos empleados para dominar a la clase trabajadora, cuya base se ampliaba considerablemente con la incorporación a la lucha del campesinado y de la clase media, hizo pensar al capitalismo que su única salvación estaba en la instauración de una salvaje dictadura fascista, conseguida por la sorpresa de un golpe violento. Pero, por si ante la enorme fuerza revolucionaria del Frente Popular, el levantamiento militar no era bastante para un triunfo rápido y total, necesitaba contar con cuanto pudiese contribuir a su victoria, desde la ayuda extranjera hasta el espionaje en la retaguardia. Organizó cuadros de espías dotados con abundante dinero, estaciones de radio clandestinas, claves convenidas y agentes de enlace, cuyos cuadros, en el transcurso de la guerra, han extendido sus tentáculos a pesar de las amputaciones sufridas. Además, existen aquellos elementos fascistas que están agazapados en nuestras filas dispuestos a traicionarnos, a sabotear nuestra obra o a desmoralizar nuestras masas, fingiéndose, si es preciso, furibundos revolucionarios. Todos ellos son peligrosísimos, y es necesario descubrir sus actividades.

En CAMPESA ¿hay espías y traidores? Obligación nuestra es descubrirlos. La importancia capital de nuestros servicios requieren gran vigilancia por parte de todos. Al menor indicio de espionaje, nuestra atención debe redoblar. Y ante aquellos casos de posible sabotaje hay que actuar energicamente. Tampoco debemos consentir negligencias en el trabajo. Todo antifascista de Petróleos ha de demostrar que siente la guerra a la que tan íntimamente ligado está, que se da cuenta de la enorme responsabilidad de su misión y ha de poner al servicio de la causa cuanto vale y puede. Otra conducta es colaborar con el fascismo. Es ser traidor, y su eliminación se impone. Retaguardia limpia. En Petróleos, limpieza y conciencia.

Ayuntamiento de Madrid

Consignas de triunfo

POR M. CORROCHANO

Dentro del proletariado, existen capas poco preparadas políticamente—y no por su culpa—muy dadas a la crítica sistemática de todo lo existente. Todo les parece censurable. Todo tiene naturaleza negativa.

Estas capas ven en el orden político sindical, un hermoso campo de experimentación. Su crítica destruye todo; aunque no tenga ni la más ligera idea del por qué está mal y cómo puede estar bien.

La Unión General de Trabajadores, Central Sindical a la cual los trabajadores del Petróleo adheridos al S. G. T. P. nos debemos, viene continuamente señalando las necesidades de una disciplina férrea, de hierro, y una compenetración con todos los problemas que el Gobierno del Frente Popular tiene planteados. Uno de estos problemas, vital por su naturaleza, es ganar la guerra. Y la guerra no puede ser ganada sin una disciplina fuerte y consistente.

Disciplina en todo el sentido lato de la palabra; disciplina en el trabajo, acatando las órdenes de los camaradas responsables; disciplina en la calle; disciplina en todos nuestros actos y en todos los momentos; disciplina que, para nosotros no significa sometimiento borreguil; disciplina que no mata la personalidad individual, porque es una disciplina que hemos de utilizar, precisamente para superarnos, para vivir felices.

Disciplina es la grandiosa manifestación del 14 de febrero en Valencia, para decir al Gobierno: Estamos a tus órdenes porque queremos ganar la guerra. Y por esto, no se trunco nuestra personalidad, sino que quedó agigantada.

Nos cabe a los petrolíferos una gran responsabilidad en el resultado de la contienda. Somos nosotros los que tenemos que dar prueba de una gran capacidad y de una disciplina sin límites. Un trabajador de Petróleos no podrá demorar la salida de un convoy, ni la carga de camiones, ni la descarga de buques.

Los trabajadores petrolíferos han de hacerse acreedores a que el día del triunfo se les reconozca como trabajadores disciplinados y entusiastas que cumplieron en todo momento con su deber. Sin detenerse a pensar en las horas extraordinarias, en la llamada semana inglesa. Eso también es disciplina. Disciplina impuesta por la propia voluntad de los trabajadores.

Por tanto, camaradas, vamos a trabajar todos con entusiasmo. Pongamos cada uno de nosotros todo lo que somos y valemos a disposición de la causa del pueblo, y que en un mañana próximo podamos gritar: ¡Nosotros cumplimos con nuestro deber!!

En pie nuestros muertos



La guerra internacional, iniciada en nuestro territorio español por el fascismo de todos los países, ha hecho víctimas en compañeros de nuestra profesión, algunos ignorados: aquellos de acusada significación antifascista residentes en lugares de trabajo de CAMPESA, dominados actualmente por fuerzas orgánicas y armadas de naciones extranjeras; otros, conocidos muertos en trabajos denominados de retaguardia o en otra clase de funciones de trabajo. Nuestros camaradas, de hecho asesinados por el fascismo internacional, fueron: en el frente de Madrid, Vicente Alonso; carretera adelante y cuando realizaban servicios de distribución de nuestros productos. Pío Prieto, Francisco Barraón y José Manuel Alonso, y en otra clase de funciones, pero también de transporte, David Cobos, José Revillo y Antonio González.

Estos compañeros, con todos los ya asesinados por el fascismo internacional, se levantan ante la conciencia universal de la clase trabajadora, para eternizar su vida como recuerdo de conductas y para ejemplo. Todos nuestros muertos valorizan la sociedad del porvenir que se está construyendo, y esclarecen las conciencias proletarias para hacer conocer y comprender las

consecuencias futuras que encierra el término de la lucha a muerte planteada por y frente al fascismo: o la victoria de nuestra causa, adelante de siglos en las posibilidades de vida plena, física e inteligente, o sometimiento a fuerzas sociales que necesitan contener y hasta aniquilar la potencia creadora del hombre para tenerlo perdurablemente embrutecido, corrompido y esclavizado.

Que nadie mancille el recuerdo de nuestros muertos con desganas para el esfuerzo y sacrificio máximos que impone el aniquilamiento de las fuerzas opresoras y asesinas en presencia. Hacerlo es incurrir, cuando no de intención, si de hecho, en traición a nuestra clase y a nuestra causa, y convertirse en colaboradores eficaces de nuestros verdugos.

Honremos a quienes dieron todo para despejar y marchar por el camino del porvenir, repleto de posibilidades emancipadoras de nuestra esclavitud, procurándonos, en cada instante de nuestra vida, mayores firmezas y claridades de convicciones y mejores conductas.

Ante nuestros muertos, ningún sentimentalismo. Cubriremos sus bajas para ser los continuadores consistentes de su obra.

INQUIETUDES

Cumpliendo nuestro propósito de que PETROLEO se preocupara de la formación de nuestros afiliados y aparte de la orientación que en el mismo se marcaba, de los problemas generales que se planteen y de los trabajos que publiquemos de nuestros colaboradores, abrimos esta Sección, denominada «Inquietudes», desde la que contaremos cuantas preguntas se hagan sobre cuestiones políticas, sindicales y profesionales.

Pueden, pues, nuestros compañeros, consultarnos libremente. A su disposición estamos. No teman preguntar, que toda inquietud revela un afán de conocimiento, de superación, que honra a quien la siente. Atenderemos todas las consultas, orientaremos en todos los casos, aunque rebasen nuestros limitados conocimientos, ya que recurriremos, también en beneficio propio, a los asesamientos necesarios.

Función obligada

Por F. LABARGA

Constructivo ha sido, en verdad, este último Comité Nacional. Los representantes de nuestras Zonas han acudido a las reuniones rebosantes de entusiasmo, de iniciativas, y, sobre todo, con una gran preocupación por acertar.

Mucha e importante es la labor preparada y urgente su ejecución. Dispuestos estamos a trabajar. Todo nuestro esfuerzo está al servicio de la Organización, y, por tanto, de nuestra causa proletaria. Pero necesitamos—no se olvide—la ayuda que cada uno está obligado a prestar desde su puesto. Ayuda amplia, sin regateos, en la obra común. En esta ayuda está incluida la aportación económica para que nuestro Sindicato se desenvuelva sin dificultades y cuente con los medios materiales que hacen posible, en la mayoría de los casos, la puesta en práctica de los acuerdos.

Para el periódico, la propaganda, el contacto permanente con las Zonas, la colaboración con los organismos profesionales de Petróleos que se han creado, la preparación de un Congreso nacional y mucha más tarea que ha de realizarse, hacen falta fondos. También los necesitan los Comités, para las atenciones de sus Zonas. Por consiguiente, la primera preocupación de los afiliados, ha de ser el pago puntual de sus cuotas, y para los Comités, la liquidación de éstas con la Ejecutiva. Hay que liquidar enseguida los retrasos y evitarlos en lo sucesivo.

Y ya que hablamos de cuotas, será conveniente señalar, para que lo vayan estudiando las Zonas, la conveniencia de modificarla, elevándola y unificándola. Sobre este punto volveremos en su día.

Contra el fascismo: ¡Unidad!

Por V. T.

«En tanto haya columnas que se declaren ajenas a la disciplina militar que la guerra exige, no estaremos en camino de ganar la guerra. Ni lo estaremos mientras en los frentes de combate se siga pensando que los intereses de tal o cual partido son superiores al interés común y único de vencer al fascismo.»
(De la prensa)

Hay que hablar claro y obrar más claramente aún. Todos los sectores antifascistas hemos coincidido en esto: en aplastar al fascismo; nos hemos conjurado a ello; todos y cada uno, tenemos nuestra concepción de la revolución desatada, no por nosotros. No obstante, sin hacer dejación de nuestros principios, sacrificamos, de momento, nada más que de momento, estos nuestros principios, que no son de ahora, y todo nuestro entusiasmo lo dedicamos a ganar la guerra, ya que sin esta victoria sabemos, debemos saber, que mal podremos aplicar aquella.

Pues bien, todo lo que se oponga a ganar la guerra, es hacer el juego al fascismo, es super-fascismo. Peor aún, pues si a éstos podemos combatirlos en el frente, nuestro conocimiento de la responsabilidad del momento nos impide combatir a los que se dicen compañeros. Si coincidimos en un frente común, si este frente lo componen un número determinado de elementos, si entre ellos adoptan un acuerdo, y uno, tan sólo uno de ellos no cumple lo acordado, éste se opone a la victoria, debe desenmascarse. Si el acuerdo es unánime, difícil será que precisamente sea según el parecer maximalista de cada uno de sus componentes individualmente, pero el interés colectivo, el peligro común, hará acatarlo a todos. Oponerse a un acuerdo general aduciendo que no está en un programa parcial es un absurdo, y de un egoísmo tal, que incapacita a quien lo practica para una obra común.

Hay muchas formas de oponerse a la victoria. Empieza por la resistencia o negación del individuo, para la colectividad, y acaba por la totalidad. Por lo tanto, si todos los antifascistas o titulados como tales, no cumplen lo que es de interés común (sin que se oponga al interés particular), hacen el juego al fascismo.

Esto se practica con la muerte de un compañero de nosotros por otro que se dice tal, por la usurpación de productos elaborados por elementos trabajadores, aunque para ello se blande el interés de un grupo más o menos numeroso; por la lucha apartada, aun frente al enemigo común, del resto de componentes del bloque antifascista, puesto que su práctica no nos ha podido ser más fatal. Por encastillarse un grupito, por más fábrica o taller que sea, imposibilitando la utilización o dificultándola, del producto de su elaboración. Por pretender resolver problemas de índole general que atañe a todos los antifascistas, por medio de fórmulas que no sean generales, es decir, que sólo estén de acuerdo con un sector del grupo leal, ya que si todos y cada uno de los grupos antifascistas, en uso de su libérrimo derecho, hicieran otro tanto, el caos y la derrota se apoderaría de todos nosotros.

Aún está a tiempo de rectificar los que se hayan colocado en esta situación; no por ello dejarán de ser menos revolucionarios; se habrán capacitado para tal título. Esto no indicará más que una capacidad de sacrificio y de sentido común, que conducirá al éxito apetecido.

Pero, entiéndase bien, la masa, esa masa que se nombra tan alegremente a veces, y en nombre de la que se toman ciertas resoluciones, se lanzará contra el que crea culpable de su derrota cuando vea ésta inminente y sea quien sea, sabiendo que con ello pierde su vida, antes que entregarse a la bestia feroz del fascismo.

Hay que ayudar a PETROLEO

Nuestro camarada Gardeta ha entregado cien pesetas para ayudar económicamente a nuestro periódico.

PETROLEO sabe agradecer en todo lo que vale este gesto. Y junto con su saludo fraternal a este camarada, junto con la expresión más profunda de agradecimiento, estimula a los demás trabajadores, a que en la medida de sus posibilidades, cierren filas en torno a su periódico y le doten de la vitalidad que le es necesaria para hacer de él, un completo periódico de guerra.

Por ERNESTO RUBIO

DISCIPLINA

Desde el comienzo del movimiento militar faccioso, hasta el momento actual, en que nos encontramos en plena guerra de independencia del suelo español, el incumplimiento de una sola consigna es lo que perturba el triunfo rápido de la democracia sobre el fascismo. Esta es: La Disciplina.

Como consecuencia de las características del movimiento, y por las filtraciones, en toda clase de organismos, de elementos facciosos, hubo que obrar un poco desorganizadamente. Pero coaligadas las fuerzas en la lucha contra el fascismo, y limpias, si no en su totalidad, si en su mayor parte, las Organizaciones y lugares de trabajo de elementos traidores a la causa de la clase trabajadora, se impone la normalización de los trabajos con una sola variante: intensificación de los mismos y ejecución de los acuerdos de los compañeros responsables que estén al frente de la industria. Que ningún militante de la U. G. T., deje de cumplir, aduciendo que es equivocada, ninguna orden de los Consejos Obreros; discútase en su momento, pero ejecútase en bien de la buena marcha de los servicios y por prestigio de la colectividad. Lo que no puede

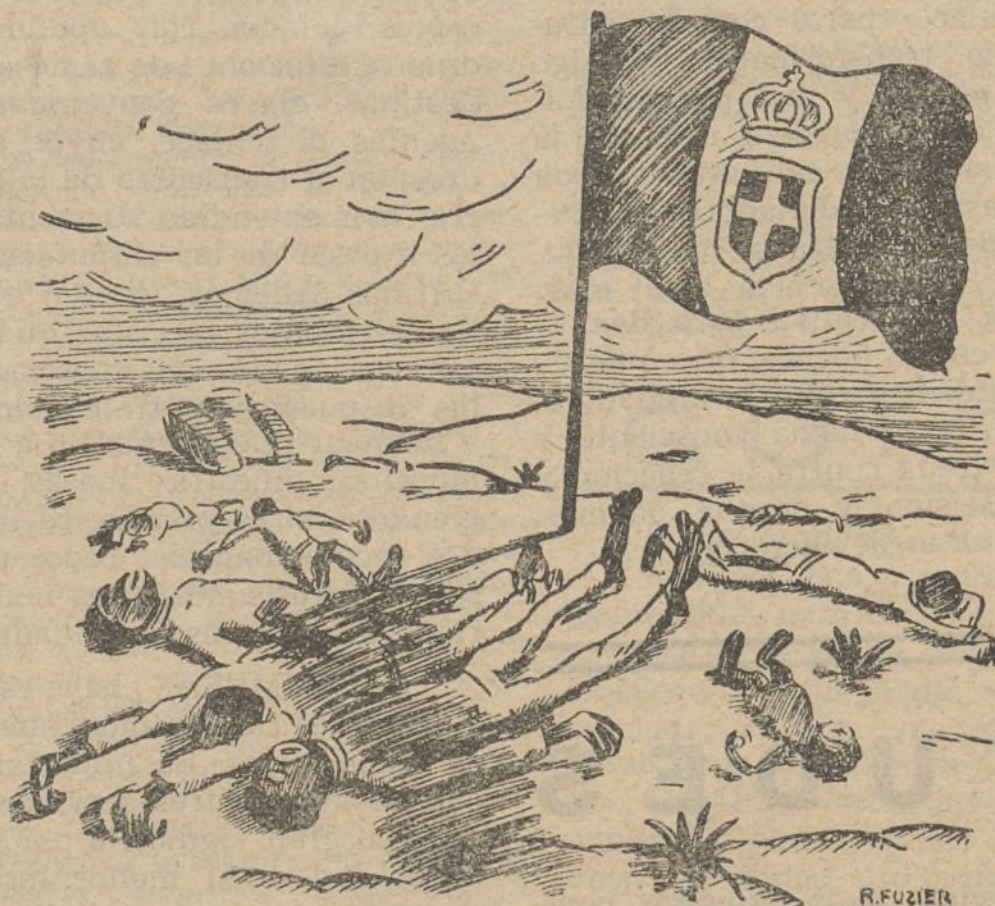
darse dentro del seno de la U. G. T., es que, compañeros que en momento determinado eligen para representarles y dirigirles a otros compañeros, dejen de acatar sus disposiciones por estimar que no son justas. Júzguese, en su día, su actuación pero, en tanto nos representen, que sea con plena autoridad y prestigio. Al prestigiar a nuestros compañeros, nos prestigiamos nosotros mismos.

Si la Compañía, con su cetera de jefes ineptos, funcionaba estando atendidos los abastecimientos, base de la victoria no hay nada que se oponga a que en la actualidad, regida por la clase trabajadora, la misma que, en realidad, llevaba el peso de la Compañía, deje de funcionar con más perfección que antes.

Para ello no hay más que una sola solución, y es que los compañeros que nos dirijan, cuenten con la máxima autoridad. A mayor disciplina, mayor será la responsabilidad que contraigan en beneficio de un super trabajo, base de la victoria.

Si pedimos la dirección de las Industrias, no demos con nuestro desacato e indisciplina que somos incapaces para dirigir.

«España es una unidad de destino en lo Universal»
(De Falange Española)



...Y la raíz histórica del «franquismo».

HOY

Sabemos que una Organización Sindical sin un contenido político, sin la influencia de una minoría pensante, es equivalente al hombre fugado de su humanidad. Es equivalente a un régimen capitalista de producción, sin contradicciones fundamentales.

Esto lo sabemos. Y sabemos

que, incluso, en Organizaciones denominadas injustamente apolíticas, se siente esta necesidad de la minoría activa y pensante.

La F. A. I., dentro de la C. N. T., juega el mismo papel que puede jugarlo el Partido Socialista y el Partido

Nuestra gran tarea, organizar la disciplina

Por E. R. H.

La dolorosa realidad nos está demostrando de que no valen las intervenciones e incautaciones ante el asedio del enemigo.

Poblaciones que han sido tomadas por la fiera fascista en las cuales habían unas fábricas e industrias debidamente controladas e incautadas y en las que los obreros se ocupaban de implantar nuevas normas de trabajo, normas que unas veces valían para una mejor producción y otras no pasaban de ser más que una duplicidad de burocracia sin ningún objetivo eficaz para una mayor producción. En estos momentos decisivos para el logro total de las reivindicaciones de la clase trabajadora, no debe de haber más preocupación que la de ganar la guerra.

En España están delimitados los campos beligerantes: de un lado el fascismo, decadencia del imperialismo, y de otro, el antifascismo, en el cual están encuadrados todos los partidos democráticos y la totalidad de la clase trabajadora española; por tanto, no son momentos de imposición de una mejor política ni de hacer prevalecer una mejor dirección sindical, y menos de atracción, dentro de los sindicatos, hacia un campo u otro. Todos estamos encuadrados en el Frente Popular; usamos nuestras mejores energías, así como nuestros mejores conocimientos en beneficio, no de nuestra hegemonía política sindical, sino por y para el triunfo de la guerra.

Nuestra central Sindical nos dió la pauta a seguir en los primeros momentos de la lucha, en los cuales dió sus mejores militantes para la guerra, cuando no había más obsesión que el frente, frentes de la sierra madrileña forjadores de lo más florido del futuro ejército rojo. Si nuestro objetivo único es ganar la guerra, que el motivo de nuestra existencia sea ese, el triunfo. Para su consecución, el maximum de disciplina y trabajo, que con una voluntad proletaria y firme, no haya nada ni todas las potencias fascistas del mundo, que pueda malograr este triunfo.

Comunista, dentro de la Unión General de Trabajadores.

Lo que no sabemos es que una determinada línea política puede o debe imponerse sobre esta plataforma de lucha: descreído de todo aquel que no esté con nosotros.

Hablamos para casa. Y particularmente, para esos miembros de la política del «primero yo». Para esos desmembrados que ignoran la existencia d'órganos de expresión donde pueden juzgarse no sólo las equivocaciones, sino las traiciones de los dirigentes.

Y decimos esto, porque entendemos que la misión de los grupos, no es la de teorizar sobre Unidad para, en la práctica, hacer ejercicio de «comodismo», sino que su misión es más noble, más elevada, más histórica: precisamente hacer comprender a todos los trabajadores la necesidad de los grupos de orientación.

El grupo que tenga mayor justeza política, conquistando la influencia de los trabajadores.

...Y esto sin necesidad de hacer labor proselitista «hac».

No por con exposic marcar el mom crito al «Oportu primera decien nos hag razón que sos

La indust como se na está ma industria, ya tra nación róleopasa que en las la Economi un comerci mo en los d

importació distribucio establecido cuestionable realidad, pa forma de del mismo, na Economi bla tanto d que estar re el verdade cada parte

Desde lue de la infim uega la pa esta queda pais a la E y sólo pa tipo monop en los misi el sinnúmen nacionales e ra de la En Dada la como acaba dremos que aprovechan en la mism de ella nos sionismo q tar.

En tiemp suficiente c ra lo ha ve tiempos de dole de la nuestra pa zón la que el aspecto Tenemos mención c nización co hace un of al Gobierno en esto pre cimiento, s es donde d lleva a la p os actos, e te de los cumplir lo en la unió queñas m medios par contrario, malidad m mostrado de su resp momentos perdonado que jueg misma.

Aceptado en una gu toda la dir en sus dif nes tiene q mas manos ead y c como arma no tenía q principio. El Gobie más, el Mir

ECONOMIA POLITICA

Nacionalización de la Industria del Petróleo. Misión a cumplir de las Organizaciones profesionales del Petróleo

Por E. R. H.

No pretendemos sentar cátedra con nuestras afirmaciones o exposiciones, pero sí queremos marcar nuestro criterio dado el momento actual, que circunscrito al mismo, creemos que el «Oportunismo» es una de las primeras llaves del éxito, agrediendo de antemano el que se nos haga ver, demostrándolo y razonándolo, lo contrario a lo que sostenemos.

La industria del Petróleo tal y como se desarrolla en España está mal definida como industria, ya que no siendo nuestra nación productora, el Petróleo pasa a ser un producto que en las diferentes fases de la Economía Nacional sólo es un comercio, y dentro del mismo en los diferentes aspectos de importación, almacenamiento, distribución, venta y consumo; establecido este principio incontestable, producto de la realidad, pasamos a estudiar la forma de explotación general del mismo, ya que esta, en buena Economía, —ahora que se habla tanto de Economía— tendrá que estar relegada y supeditada al verdadero carácter que en cada parte exista.

Desde luego hacemos omisión de la ínfima participación que juega la parte industrial ya que ésta queda relegada en nuestro país a la Factoría de Cornella y sólo para los lubricantes tipo monopolio, sin olvidar que en los mismos lubricantes tenemos el sinnúmero de marcas y tipos nacionales e internacionales fuera de la Empresa.

Dada la contextura comercial como acabamos de exponer, tendremos que buscar fórmulas de aprovechamiento que encuadren en la misma, ya que separarnos de ella nos conduciría al confusiónismo que tratamos de evitar.

En tiempo de paz, sería ésta suficiente causa como hasta ahora lo ha venido siendo, pero en tiempos de guerra y de la índole de la que padecemos en nuestra patria, es doble la razón a la que nos obliga a aceptar el aspecto que apuntamos.

Tenemos que hacer especial mención que cuando una Organización con signos estentóreos hace un ofrecimiento de ayuda al Gobierno, no debe de quedar en esto precisamente, en el ofrecimiento, sino que en los actos, es donde debe demostrar que lo lleva a la práctica, y dentro de sus actos, en la más mínima parte de los mismos, tendrá que cumplir lo prometido, ya que en la unión de todas estas pequeñas manifestaciones tiene medios para ello, pues en caso contrario, además de la informalidad manifiesta, habrá demostrado un desconocimiento de su responsabilidad que en momentos de guerra no será perdonado por todos aquellos que juegan un papel en la misma.

Aceptado el principio de que en una guerra como la actual, toda la dirección de la misma es en sus diferentes manifestaciones tiene que estar en unas mismas manos, comprobada su idoneidad y confianza, el petróleo como arma de guerra que es, no tenía que escapar al mismo principio.

El Gobierno, y, determinando más, el Ministerio de la Guerra,

es el que en este caso tiene que ser el elemento director del aprovechamiento del producto, ya que conoce sus necesidades y el alcance de las mismas, y que, con plena responsabilidad utiliza todos los elementos que tiene en su poder y que las demás organizaciones de tipo civil están carentes de ellos.

Así pues, queda plenamente demostrado que la labor a realizar por las Organizaciones de Petróleo y más siendo de tipo Sindical éstas, es, y supone bastante, todo aquello que concierne al almacenamiento y distribución del producto, ya que la importación es el Gobierno el que la realiza, y el consumo de guerra, es el departamento correspondiente el llamado a llevarlo a efecto.

Los organismos de Petróleo tienen una tarea importantísima que realizar, como es todo aquello que anteriormente queda expuesto y que lleva aparejado un gran conocimiento de la materia, el cual se pone en práctica con una buena administración, que se tendrá que demostrar que no rinde lo que le está encomendado.

De hecho, pues, entramos sin darnos cuenta en la Nacionalización de la empresa, pues toda fórmula que no sea ésta, nos llevará a errores y a que la utilización de sus esfuerzos sea nulo; y esto es lo que por todos los medios tenemos la obligación de evitar.

En Francia han sido nacionalizadas las industrias de guerra, además, cada Ministerio ha na-

cionalizado las industrias de ocurrido en las diferentes naciones que hoy juegan un importante papel en el panorama mundial, esto sin estar en guerra, conquie nuestra sufrida nación, en los momentos por que está pasando, se hace más apremiante la necesidad que tiene de que se lleve a efecto en toda su integridad la nacionalización del Petróleo. Siendo el Gobierno el responsable de la contratación del producto en el extranjero, lo menos a lo que puede aspirar, es a que se le designe como el primer elemento a hacer uso del mismo, ya que en sus manos está, y, no hay que olvidarlo alegremente el disponer incluso y llevarlo a efecto puesto que medios tiene para ello, el determinar de qué forma tendrá que hacer uso de él e incluso el lugar—no se olvide este punto— en que podrá almacenarlo, para su distribución.

Todas las Organizaciones de Clase y, además, proletarias, tenemos nuestra fórmula revolucionaria y nuestra máxima aspiración sería verla convertida en realidad. Esto no quiere decir que aceptando fórmulas transaccionarias y que creemos que son las únicas que en los momentos actuales se puedan y convengan llevar a efecto, que renunciemos a llevarlas a cabo, pero eso sí, habremos demostrado precisamente una capacidad revolucionaria de la que estarán carentes los que quieran imponer en todo momento los procedimientos máximos que su ideario les impone.

Exito o fracaso

De nosotros depende

El proyecto de organización de los instrumentos superiores de la Empresa de petróleos concebido por las Organizaciones obreras de la industria en sus reuniones conjuntas de Comités Nacionales, creaba un Consejo Obrero Nacional que representando a los grupos sindicales colaborara, fundiéndose con él, con el Comité Directivo de la Empresa en la función rectora de la misma.

Conversaciones sostenidas con la representación del Ministerio de Hacienda, tras deliberaciones de los órganos representativos de los Sindicatos, han dado lugar a modificar la forma de representación obrera en la Dirección de la Compañía, pasando del proyecto de constitución del Consejo Obrero a la incorporación, al Comité Directivo, como Consejeros, de cuatro compañeros nombrados por el Ministro de Hacienda a propuesta de las Organizaciones Obreras.

Estos compañeros van al Consejo de la Compañía con todas las prerrogativas, con todos los deberes y con todos los derechos de Consejeros. Su función allí va investida de toda la autoridad que los trabajadores del Petróleo les otorgan. Llevan toda la responsabilidad de gestión, no sólo personal sino colectiva por virtud de la propia representación que ostentan.

Su función estará en todo momento vinculada al acierto de sus decisiones, pero más aún, y por encima, a la disciplina en la obediencia y en el trabajo de todos y cada uno de los obreros de la industria.

Hemos reclamado el derecho a que los trabajadores seamos los propios gestores de la Empresa. Pretendemos demostrar nuestra capacidad directiva y administradora, nuestro total y perfecto conocimiento en el desarrollo y función de la Compañía. En nuestras manos han sido puestos ya los medios para que con ellos, desarrollemos nuestra obra. El desacierto, el fracaso en esta labor nos inutilizaría para mucho tiempo, cerrándonos el camino de nuevas y más amplias aspiraciones, limitándonos otra vez a meros instrumentos útiles sólo para ser dirigidos.

Condiciones fundamentales para el acierto en el cometido que nos hemos impuesto y en el que hemos embarcado a nuestros compañeros Consejeros, son la disciplina y el deseo de trabajar. Con esta decisión en nuestro ánimo tendremos cubierto el 50 por 100 de la exigencia que nos demandamos.

Hemos dicho que los nuevos Consejeros obreros han de tener toda la autoridad de tales y toda la responsabilidad colectiva para que una y otra puedan

Nuestros camaradas de Cataluña de cara a la guerra

Por F. VILLAR

En nombre de nuestra Comisión Ejecutiva hemos asistido —el camarada Otaola y yo— a una asamblea organizada por nuestra Zona 8.

El motivo de esta reunión consistía, principalmente, en dar a conocer a los trabajadores de Cataluña los acuerdos tomados en Valencia por las dos organizaciones Sindicales de Petróleo.

No he de referirme en esta ligera impresión de nuestra Zona a la forma que tuvo el desarrollo de la asamblea. Ni si me produjo fuerte impresión el sentido analítico de nuestros camaradas sobre los acuerdos de Valencia. O si, por el contrario, quedé decepcionado ante la poca madurez sindical de nuestra Zona. Nada de esto he de recoger aquí.

Realmente se operaba sobre la base de acuerdos firmes, y, por consiguiente, no quedaba lugar más que para apreciar el contenido justo o equivocado de los acuerdos, pero sin ninguna pretensión de modificar su fondo ni siquiera su perfil.

Yo quiero —eso sí—, sin embargo, recoger algo de esa asamblea que merece punto y aparte; que merece señalarlo como síntoma evidente de que nuestros camaradas tienen clara conciencia de la hora dramática que vive el heroico pueblo

ser reales, efectivas, para que su personalidad no se vea en ningún momento disminuida o menospreciada la autoridad y la responsabilidad, han de verse reforzadas con la conducta de quien las otorga, de quien única y exclusivamente se las puede dar, sus compañeros, los trabajadores.

Si cuando nuestros camaradas se sienten en el Consejo no pueden llevar la moral de quien se sabe escuchado y atendido, nada valdrá su presencia en el órgano rector de la Empresa sino es para oír censuras por la ineficacia de su representación inútil.

Es preciso, es indispensable, que todos los trabajadores se dispongan a superar cada día el trabajo del anterior. Es preciso que se imponga un orden en la función de cada cual. Es indispensable que un sentido de firme responsabilidad nos obligue a realizar nuestra función sin negligencias ni abandonos, con la idea fija de que en nuestras manos tenemos cuanto es necesario, cuanto puede exigirse para construirnos la personalidad a que aspiramos con derecho.

Que este derecho no se pierda; que este derecho no lo destruyamos nosotros mismos por la más triste de las causas, la incapacidad es cosa que sólo de nosotros depende.

El orden, la disciplina, la voluntad en el trabajo son nuestros medios. Con ellos, llegaremos donde queramos. Sin ellos, de nada nos servirán ni representaciones, ni Consejos, ni Comités.

Vayamos pues, todos decididos firmemente a no dejar perder la ocasión precisamente en los momentos en que los intereses generales del pueblo trabajador exigen en los hombres de la retaguardia una responsabilidad firme y serena encuadrada en una disciplina que abarca todas las manifestaciones de cada hora.

Valencia, 19-3-37

español, y busca frente a los apetitos imperialistas del fascismo invasor, una posición firme, una posición de hierro que se corresponda con las necesidades del momento.

Ese algo que merece acusarlo en este pequeño artículo, es la reacción magnífica, unánime y antifascista de toda la asamblea ante las palabras que el camarada Viñals pronunció para defender su proposición sobre la instrucción militar, sobre la necesidad de que los trabajadores vayan formándose una psicología de guerra y puedan estar lo suficientemente preparados para responder a cualquier llamamiento de movilización y de militarización.

Nuestro camarada no fué justo en su palabra, cuando enjuició prematuramente, cuando juzgó el espíritu de aquella asamblea, que era justamente el contrario del que señalaba nuestro camarada Viñals.

«Ya sé— empezó diciendo —que no vais a aceptar mi proposición, pero el hombre no sólo ha de vivir de pan y vino». Los trabajadores de Barcelona rechazaron rotundamente esta afirmación, este juicio totalmente equivocado. Los trabajadores de Barcelona aceptaron en bloque la proposición sobre la instrucción militar y lo aceptaron, no con un sentido puramente verbalista, formulario, sino como expresión de su voluntad antifascista como necesidad —intimamente sentida— de prepararse militarmente ante la posibilidad de la lucha práctica —con el fusil en la mano— contra la reacción y el fascismo.

Puede parecer demasiado inflada mi impresión sobre nuestra Zona de Cataluña. Quizás demasiado inocente. Poco importante para recogerlo en un artículo por pequeño que sea. Pero yo, siento verlo de otra forma. Indudablemente, el acuerdo en sí, no representa de una forma inmediata una acción concreta contra el fascismo. Estar dispuestos a hacer la instrucción —efectivamente—, no es haber hecho todo. Pero es el primer paso. Decir, «se acepta la proposición», puede tener dos valoraciones fundamentalmente distintas, según se acepte, «porque es justo» o «porque es el grito de nuestra conciencia proletaria, de nuestra conciencia avanzada y progresiva».

A mí no me impresionó el acuerdo en sí. A mí lo que, de un modo particular, me sorprendió, fué la reacción de aquellos camaradas, aquella reacción cargada de odio sobre las fuerzas negras del pasado, aquellas expresiones tajantes de «¿quién ha dicho que nosotros no queremos más que pan y vino?» «¿nosotros queremos también prepararnos militarmente por si es necesario combatir al fascismo!» Y en estas afirmaciones de acero, participaban también camaradas de edad un poco—bastante—madura. Y esto fué ese algo que me ha inspirado este artículo. Lo que me hizo comprender que mis camaradas de Barcelona tienen conciencia de clase, tienen conciencia del momento histórico en presencia, y viven de cara a la guerra.

PETRÓLEO

ÓRGANO DEL SINDICATO GENERAL DE
TRABAJADORES DEL PETRÓLEO (U.G.T.)

COLABORACION

Nuestros Sindicatos y la guerra

Por Manuel Sanz

Todo aquel que asegure odiar al fascismo está obligado a demostrarlo, más ahora que nunca, del modo que resulte más eficaz para conseguir la victoria.

Si este razonamiento individual lo aplicamos a colectividades de trabajadores —Sindicatos— pertenecientes a una industria básica de guerra —como Petróleo— a la que controlan, tenemos que, para tener plena conciencia de que en realidad nuestro trabajo diario representa un factor de importancia en la lucha, hemos de contestar a esta pregunta: ¿Cuál debe ser el papel de nuestros sindicatos en estos momentos?

Quien crea que las circunstancias presentes son adecuadas para llevar a realización programas de revolución social, está en un error tan lamentable como peligroso. Y la argumentación es sencilla: Si alguien intenta llevar a la práctica estos programas, teniendo dentro de casa, viva aún y rabiosa, a la bestia fascista, corre el peligro de haber malgastado su esfuerzo en el caso, no por improbable merecedor de desdén, de que nuestros enemigos lograsen exterminarnos, ya que no de otro modo podrían triunfar. Corre también el peligro de levantar en su contra a quienes no participen de sus ideas y actualmente se encuentran a su lado, unidos por el común denominador del antifascismo.

Por lo tanto debemos tener fija la vista en la lucha, emplearnos en cuanto somos y valemos a su servicio, sin diluir nuestra potencia en campañas ajenas a ella. Primero, ganar la guerra, que lo de después ya podremos decidirlo con más calma.

¿Y cómo podremos contribuir nosotros, trabajadores de Petróleo, a obtener la victoria?

Estamos seguros, compañeros, de que nuevamente haríais honor a vuestras convicciones de clase, repetidamente expresadas, si se pulsase vuestro ánimo que no amedrentó la presencia del enemigo a las puertas de Madrid, ni la ferocidad de sus ataques. Otra vez más diríais estar dispuestos a seguir en vuestros puestos. Convencidos de esto, quisiéramos hacer llegar a nuestros organismos dirigentes, el eco de nuestra situación de ánimo, cada vez más entusiasta, cada vez más vigilante, presto a poner en nuevas manos el timón si notase flaqueza en las que hoy lo sostienen.

Quisiéramos también hacer llegar a ellos nuestra firme decisión de sobrepasar, de vencer, las dificultades que puso la campaña en el normal desenvolvimiento de la Empresa. Que serán objeto de nuestra satisfacción cuantos esfuerzos se hagan por llegar a una unidad de acción que beneficiaría a los frentes de combate, orillando las diferencias ideológicas y los partidismos que no son propios de la ocasión. Nosotros, comunistas, aún vamos más adelante en nuestro deseo de unión que es, no sólo para ahora, sino también para lo que después venga.

Esta guerra solamente la, ganará quien tenga potencialidad material y capacidad de organización para aprovisionar abundantemente frentes y retaguardia, y nosotros que somos ambas cosas y además un enlace entre ellas, estamos obligados a tener una actividad exclusivamente profesional, pero mucha actividad. Conciencia de que pesa sobre nosotros la enorme responsabilidad de abastecer a las ciudades y sobre todo a los frentes, de un elemento tan preciso en estos tiempos de motorización como es la gasolina, y que esta responsabilidad no puede ni debe distinguir entre U. G. T. y C. N. T., entre Madrid, Valencia y Barcelona.

Hoy más que nunca necesitamos de la unificación de todas nuestras fuerzas, siempre que sean fuerzas antifascistas honradas y reconocidas por todos, han de estar completamente unidas en este bloque, porque absolutamente todos son necesarios, absolutamente todos. Y no se puede pensar en Gobiernos de tipo sindical, en Gobiernos de un solo partido o en Gobiernos de cualquier otro parecido carácter. No hay más posibilidad de gobierno en España, que un Gobierno de todas las fuerzas que están luchando en el frente y que están luchando también en la retaguardia.

(Del informe de José Díaz en el Pleno del C. C. del Partido Comunista)

El camarada Villagómez, Secretario General de la F. N. I. P. (C. N. T.) habla para PETRÓLEO

“El espíritu de colaboración demostrado por los compañeros de la U. G. T. ha puesto muy alto el concepto de cordialidad sindical en estos instantes críticos y trascendentales”

Requerido por el camarada Otaola, Vicepresidente del Comité Ejecutivo del Sindicato General de Trabajadores del Petróleo, he de contestar a unas preguntas que me hace con respecto a mi opinión sobre el futuro. No sé, a ciencia cierta, si me está vedado o no hacer manifestaciones públicamente, pero, de cualquier forma, espero que mi indiscreción —si la hubiere— sea permitida, si se tiene en cuenta que, al expresar mi pensamiento, lo hago sólo y exclusivamente con el vehemente deseo de llevar a feliz término la obra iniciada. Cual era establecer una corriente de armonía y reconciliación sindical que respondiera, como una sola voz, a las aspiraciones del proletariado del Petróleo.

Por tanto, voy a expresar mi modesta opinión, deseando, en todo momento, que mis puntos de vista sean interpretados fielmente, y los comentarios que de mi respuestas se hagan, sirvan de acicate para robustecer nuestra unión.

—¿Qué impresión has sacado de las reuniones conjuntas de nuestras dos organizaciones?

—Mi impresión sobre las reuniones de conjunto han sido en extremo excelentes y, si he de ser sincero, no puedo negar que el espíritu de colaboración demostrado por los compañeros de la U. G. T., han puesto muy alto el concepto de cordialidad sindical en estos instantes críticos y trascendentales; desde luego, no esperaba menos de estos camaradas, pues el alto sentido de responsabilidad que anima a los mismos, está suficientemente demostrado.

Ahora bien, sólo precisa que esta compenetración y acercamiento, del que han dado pruebas inequívocas las representaciones de las dos Organizaciones reunidas, tomen base sólida y definitiva en todos nuestros centros de trabajo, pues será ésta la única forma de que nuestros derechos y personalidad sean respetados.

—¿Tú crees en la posibilidad de formar en CAMPSA una alianza nacional de Petróleos como expresión concreta de la unidad de acción?

—¿Que si lo creo? Qué duda cabe de que esta alianza puede realizarse. Sólo veo en ella una pequeña dificultad, y es que, por el momento, me parece algo prematuro el poder llevarla a la práctica, y no es porque no lo deseemos todos, no; lo que ocurre es que, tanto un Organismo como otro, hemos antepuesto siempre por encima de toda conveniencia social, el egoísmo expreso de la cuestión de principios, sin querer darnos cuenta de que, al mantener tan errónea postura, le hacíamos el juego a nuestros enemigos.

¿Que deben de paliarse estas diferencias con la mayor premura? No lo dudamos. Es más, las circunstancias presentes lo están exigiendo constantemente, siendo, por tanto, contrap-

ducente el que, a pesar de estas sanas enseñanzas, continúan los más obtusos haciendo labor de obstrucción.

Por tanto, si queremos dar cima a estos propósitos, sólo se impone una labor máxima de propaganda y preparación, al objeto de hacer ver, hasta a los más reacios, que los actuales momentos exigen una honda transformación.

—La creación del Comité de Enlace entre las dos Organizaciones, ¿no te parece que muy bien puede servir para crear condiciones precisas para la formación del importante frente único?

—Esa pregunta guarda íntima relación con la que antecede; sin embargo, no por ello voy a dejarla sin respuesta. A tal efecto, debo decir que ha sido, precisamente, este contacto diario de las dos Organizaciones hermanas, el que ha dado origen a que se establezca una corriente mutua de convivencia social, donde todo recelo y suspicacia ha desaparecido para dejar paso a una labor fructífera y de conjunto que colme las aspiraciones más exigentes; si añadimos a esto la creación del nuevo Comité, el que, en número, es mayor al actual, no cabe duda que estas relaciones se acrecentarán y, por tanto, puede redundar en beneficio de la unidad mencionada; de todas formas, creo que con una buena voluntad por parte de todos, comprensión y responsabilidad máxima en los asuntos, no creo fuera muy difícil el llegar al fin apetecido.

—A tu juicio, ¿qué acuerdo de los que hemos tratado merece destacarlo por su importancia?

—Sobre los acuerdos que hemos tratado en nuestras reuniones de conjunto, he de decir que, a mi juicio, son todos, sin excepción alguna, constructivos e importantes; sin embargo, entre todos ellos, hay uno que, por su importancia máxima, merece especial mención.

Y sobre esto, me refiero muy principalmente al referente a nuestra importante unión; de todos es sabido que las Organizaciones de Petróleos estaban desde su constitución divorciadas y alejadas una de la otra, aun reconociendo ambas que era una lamentable equivocación. No obstante, y por ambas partes, se empezaron a hacer los trabajos consiguientes para ver la forma de coordinar nuestros esfuerzos y llegar, en breve plazo, a una amplia compenetración; ya y con ocasión de la huelga de los obreros de la Factoría de Sevilla, el espíritu de solidaridad de los camaradas de la U. G. T. se patentizó de una forma latente y decidida, lo que dió origen a limar asperezas y a entablar abiertamente una eficaz colaboración; después de esto vino el movimiento revolucionario actual, consecuencia lógica del mismo, nos hizo unirnos fuertemente para combatir a nuestros destructores. El fruto de esta unión

ha culminado en las reuniones de conjunto y, por tanto, acuerdo más importante que ha tomado en ella, ha sido confirmar de una forma categórica, y sin dejar lugar a dudas, tan importante gestión.

—¿Tienes confianza en la acción del Consejo Obrero Nacional? ¿Qué tareas inmediatas tiene planteadas este Consejo Obrero Nacional?

—Mi confianza en la eficacia de la labor a realizar por el Consejo Obrero Nacional es tunda y definitiva. En este respecto sólo abrigo un temor, que, a mi juicio, no creo que esté desprovisto de fundamento de cualquier forma, debemos estar prevenidos, pues tenemos motivos sobrados para ello; cho temor, pues, no debo silenciarlo, es la obstrucción sistemática de que somos víctimas tanto por parte de la representación de la Compañía, como así también en lo que respecta a la resistencia pasiva que el ministro de Hacienda a las insistentes llamadas de las organizaciones. No dudo de que habrá quien se dé por aludido con estas palabras, y ha quien diga que está totalmente identificado con nuestra acción; sin embargo, es tan infantil todo esto, son tantas veces que se nos ha que contentar con buenas palabras y promesas halagadoras, mientras que a nuestras aspiraciones no se dé carácter oficial y definitivo, está más que justificada nuestra desconfianza. Después de esto, y para terminar de contestar esta ble pregunta, sólo debo decir que las tareas a desarrollar por el Consejo Obrero Nacional son muchas y diversas, algunas de ellas de tal envergadura, que precisáramos varias columnas de este boletín para su descripción; por tanto, no me voy a poner de manifiesto nuestra portante labor, si tenemos cuenta que han de ser los chos los que den realidad a nuestros actos.

Hasta aquí el camarada nuestro camarada — Villagómez.

No está en nuestro ánimo señalar discrepancias en lo particular de su posición, de su presión de la histórica reunión conjunta de Valencia.

Nosotros valoramos su juicio en su aspecto amplio, general, totalitario. Y a esto tenemos que decir honradamente, ternalmente: estamos de acuerdo contigo, Villagómez. Otros apreciamos en ti un sentido de la responsabilidad porque defiendes la unidad de las fuerzas proletarias de petróleo.

Las palabras que dirigiste a los trabajadores a través de Petróleo, son las palabras que preferentemente hablan de unidad.

Unidad, siempre unidad, camarada Villagómez.

Que hablar de unidad sea hablar de victorias.

OTAOLA

Valencia, febrero de 1937